



**Órgano Subsidiario de Asesoramiento
Científico y Tecnológico**

Órgano Subsidiario de Ejecución

**Las dimensiones del cambio climático relacionadas con
aspectos socioeconómicos y con la seguridad alimentaria
en el sector agrícola**

Informe del taller elaborado por la secretaría*

Resumen

El taller sobre las dimensiones del cambio climático relacionadas con aspectos socioeconómicos y con la seguridad alimentaria en el sector agrícola se celebró coincidiendo con los Diálogos sobre el Clima 2020 de la Convención Marco. Expertos de las Partes, organizaciones internacionales, el sector privado, organizaciones de investigación, entidades de la sociedad civil y órganos constituidos en virtud de la Convención, así como agricultores, expusieron su experiencia y las dificultades y barreras para el logro de una transformación de la agricultura que abordara las dimensiones del cambio climático relacionadas con aspectos socioeconómicos y con la seguridad alimentaria, y entablaron un exhaustivo debate sobre las posibilidades, los beneficios secundarios y las sinergias con otros objetivos múltiples que ofrecía esa transformación. El taller brindó la oportunidad de comenzar a debatir posibles formas de fomentar las sinergias y la colaboración entre las partes interesadas, y en su transcurso se subrayó que los agricultores debían ocupar un lugar central en todos los debates y procesos de toma de decisiones referidos al cambio climático, incluidas las dimensiones socioeconómicas y de seguridad alimentaria, y a la agricultura.

* Este documento se presentó fuera de plazo debido a las limitaciones de recursos humanos causadas en parte por la pandemia.



Abreviaciones

CKR	Comité de Expertos de Katowice sobre las Repercusiones de la Aplicación de las Medidas de Respuesta
COVID-19	enfermedad por el coronavirus de 2019
FVC	Fondo Verde para el Clima
GEI	gas de efecto invernadero
IPCC	Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático
ODS	Objetivo de Desarrollo Sostenible
ONG	organización no gubernamental
OSACT	Órgano Subsidiario de Asesoramiento Científico y Tecnológico
OSE	Órgano Subsidiario de Ejecución

I. Introducción

A. Mandato

1. La CP pidió al OSE y al OSACT que examinasen conjuntamente las cuestiones relacionadas con la agricultura, entre otras cosas mediante talleres y reuniones de expertos, en colaboración con los órganos constituidos en virtud de la Convención y teniendo en cuenta la vulnerabilidad de la agricultura al cambio climático y los enfoques destinados a gestionar la seguridad alimentaria¹.
2. El OSE y el OSACT pidieron a la secretaría que, con sujeción a la disponibilidad de recursos adicionales, organizara seis talleres en el período previo a la CP 26 (noviembre de 2021) en el marco de la labor conjunta de Koronivia sobre la agricultura², de conformidad con la hoja de ruta de Koronivia³. Alentaron a los observadores admitidos a que participasen en dichos talleres.
3. El OSE y el OSACT pidieron a la secretaría que organizara el sexto taller, sobre las dimensiones del cambio climático relacionadas con aspectos socioeconómicos y con la seguridad alimentaria en el sector agrícola, coincidiendo con el 52º período de sesiones de los órganos subsidiarios. También pidieron a la secretaría que preparase un informe sobre el taller para que los órganos subsidiarios lo examinasen en su 53º período de sesiones⁴. Le pidieron asimismo que invitase a los representantes de los órganos constituidos a contribuir a la labor y a asistir a los talleres⁵.
4. El OSE y el OSACT invitaron a las Partes y a los observadores a que presentaran, a través del portal destinado a las comunicaciones⁶, sus opiniones sobre el taller a que se hace referencia en el párrafo 3 *supra*⁷. Tomaron nota de la importancia de cuestiones como los agricultores, el género, la juventud, las comunidades locales y los pueblos indígenas, entre otras, y alentaron a las Partes a que las tuvieran en cuenta a la hora de presentar sus comunicaciones y durante los talleres relacionados con la labor conjunta de Koronivia sobre la agricultura⁸.

B. Medidas que podrían adoptar el Órgano Subsidiario de Ejecución y el Órgano Subsidiario de Asesoramiento Científico y Tecnológico

5. El OSE y el OSACT tal vez deseen examinar el presente informe cuando examinen la labor conjunta de Koronivia sobre la agricultura y preparen un informe para la CP 26 sobre los progresos y los resultados de la labor, incluidos posibles temas futuros⁹.

II. Deliberaciones

6. Debido a las circunstancias relacionadas con la COVID-19, el taller a que se hace referencia en el párrafo 3 *supra* fue organizado por la secretaría en formato virtual los días 1 y 2 de diciembre de 2020. Estuvo abierto a todas las Partes y a todos los observadores que asistían a los Diálogos sobre el Clima 2020.
7. En nombre de las Presidencias del OSE y del OSACT, la Presidenta del OSE, Marianne Karlsen (Noruega), pronunció un discurso de apertura y detalló el mandato y los

¹ Decisión 4/CP.23, párr. 1.

² FCCC/SBI/2018/9, párr. 39, y FCCC/SBSTA/2018/4, párr. 61.

³ FCCC/SBI/2018/9, anexo I, y FCCC/SBSTA/2018/4, anexo I.

⁴ FCCC/SBI/2018/9, párr. 41, y FCCC/SBSTA/2018/4, párr. 63.

⁵ FCCC/SBI/2018/9, párr. 42, y FCCC/SBSTA/2018/4, párr. 64.

⁶ <https://www4.unfccc.int/sites/submissionsstaging/Pages/Home.aspx>.

⁷ FCCC/SBI/2018/9, párr. 43, y FCCC/SBSTA/2018/4, párr. 65.

⁸ FCCC/SBI/2018/9, párr. 40, y FCCC/SBSTA/2018/4, párr. 62.

⁹ Conforme a lo dispuesto en la decisión 4/CP.23, párr. 4.

objetivos del taller. Invitó a Monika Figaj (Polonia) y a Milagros Sandoval (Perú) a cofacilitar el taller.

8. El taller se organizó en cuatro sesiones:
 - a) Exposiciones de los países;
 - b) Una mesa redonda de expertos;
 - c) Exposiciones sobre la labor realizada por los órganos constituidos y las entidades de financiación;
 - d) Un debate plenario.

9. En sus comentarios acerca de la organización del taller, las Partes expresaron su satisfacción por los fructíferos y sustantivos debates mantenidos, pero manifestaron su preocupación por las siguientes cuestiones relacionadas con el formato virtual: los problemas de conectividad y tecnológicos que impedían una participación plena e inclusiva; las dificultades asociadas a la gestión del tiempo y la planificación en razón de los distintos husos horarios, sobre todo teniendo en cuenta que el taller había terminado durando más de lo previsto; y los retos que planteaba la coordinación de los grupos de Partes. Según las Partes, era posible que todo ello hubiera incidido negativamente en la participación efectiva de los delegados en el taller.

10. Se puede consultar más información sobre el taller, incluidos el programa, las exposiciones y los enlaces a las grabaciones, en el sitio web de la Convención Marco¹⁰.

III. Resumen de las exposiciones

A. Exposiciones principales

11. Una experta¹¹ de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura dedicó su exposición principal a la adopción de un enfoque sistémico para abordar la seguridad alimentaria y nutricional. Alrededor de 750 millones de personas en todo el mundo están expuestas a importantes niveles de inseguridad alimentaria y nutricional, que se han visto exacerbados por la pandemia de COVID-19. Tradicionalmente, los programas que abordan la seguridad alimentaria y la pobreza se han centrado en hacer intervenciones en las explotaciones agrícolas para aumentar el suministro de alimentos, pasando por alto la importancia de las actividades posteriores a la cosecha, como la transformación y el transporte. En un sistema agroalimentario cada vez más globalizado, las dificultades para lograr la seguridad alimentaria y nutricional se derivan de las diversas interacciones que se producen a distintas escalas y niveles y trascienden las cadenas de valor alimentarias.

12. La definición de seguridad alimentaria proporcionada por el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial abarca no solo la accesibilidad y las dimensiones nutricionales y culturales, sino también la estabilidad y la sostenibilidad para las generaciones futuras. Todas las partes interesadas, a todos los niveles, deben actuar de manera integrada para afrontar el complejo reto de lograr la seguridad alimentaria. Las soluciones deben abordar las causas profundas de los comportamientos insostenibles, dar prioridad a los puntos de apoyo y hacer frente a las limitaciones críticas. Para lograr un desarrollo sostenible es necesario adoptar un enfoque inclusivo que permita evaluar el posible impacto de las decisiones e intervenciones, minimizando las compensaciones y aumentando las sinergias, y diseñar intervenciones integradas y programas mejor alineados mediante la colaboración entre disciplinas y sectores.

¹⁰ <https://unfccc.int/event/koronivia-workshop-on-socioeconomic-and-food-security-dimensions-of-climate-change-in-the>.

¹¹ Maryam Rezaei.

13. Uno de los autores principales del IPCC¹² presentó las principales conclusiones del capítulo del informe especial del IPCC sobre el cambio climático y la tierra¹³ dedicado a la seguridad alimentaria. El hecho de que 821 millones de personas en el mundo estén subalimentadas mientras que 2.000 millones de adultos tienen sobrepeso u obesidad muestra la desigualdad resultante del sistema alimentario actual. Además, el sistema alimentario sufre la presión tanto de factores perturbadores no climáticos como del cambio climático, ya que el aumento de las temperaturas, los cambios en los patrones de precipitación y los frecuentes fenómenos meteorológicos extremos ya están afectando a la seguridad alimentaria. Sin embargo, se puede promover la adaptación en todo el sistema alimentario optimizando e implantando a mayor escala muchas de las prácticas de adaptación existentes. En el informe especial del IPCC dedicado al cambio climático y la tierra se señala que los riesgos relacionados con el clima, entre ellos la tasa de aumento de la temperatura, pueden verse influidos positiva o negativamente por las decisiones socioeconómicas; y que el nivel de riesgo relacionado con el clima también depende de las trayectorias socioeconómicas compartidas: el riesgo para la seguridad alimentaria pasa de moderado a alto con un calentamiento global de entre 2,5 y 3,5 °C en la trayectoria socioeconómica compartida 1, pero de entre 1,3 y 1,7 °C en la trayectoria socioeconómica compartida 3.

14. El experto destacó que la agricultura, la producción de alimentos y la deforestación son los principales impulsores del cambio climático, ya que entre el 25 % y el 30 % del total de las emisiones mundiales de GEI son atribuibles al sistema alimentario. Se pueden adoptar prácticas del lado de la oferta que ayuden a mitigar el cambio climático reduciendo las emisiones de la agricultura y la ganadería, absorbiendo el carbono en los suelos y la biomasa, y disminuyendo la intensidad de las emisiones. La adopción generalizada de un régimen alimentario equilibrado ofrece la posibilidad de reducir las emisiones procedentes de los sistemas alimentarios y mejorar los efectos para la salud; por otra parte, la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos también podría contribuir a reducir las emisiones y mejorar la seguridad alimentaria. Existen opciones para la gestión de las tierras de cultivo y del ganado que pueden ayudar a reducir la presión sobre la tierra y ofrecer sinergias en materia de mitigación y adaptación y beneficios secundarios para la salud, los medios de vida y la biodiversidad. Sin embargo, para que esas opciones se apliquen con éxito, las políticas, los mercados, las instituciones y la gobernanza deben estar en sintonía.

15. Un experto¹⁴ del International Panel of Experts on Sustainable Food Systems habló sobre la contribución de los sistemas agrícolas diversificados y resilientes a la mitigación y la adaptación al clima. Indicó que la agricultura convencional del siglo XX, que se basaba en la uniformidad y la simplicidad, priorizaba las economías de escala y la especialización y utilizaba productos químicos para alimentar y proteger las plantas, era insostenible. En la actualidad, los sistemas alimentarios contribuyen no solo a un tercio de las emisiones mundiales de GEI, sino también a otros efectos negativos, como la contaminación, la pérdida de biodiversidad, la degradación del suelo, la malnutrición y las desigualdades. Además, son vulnerables al cambio climático y deben adaptarse. Sin embargo, para alcanzar los objetivos del Acuerdo de París o los ODS no bastará con introducir mejoras graduales en el sistema agrícola actual, y el cambio necesario se ve frenado por varios bloqueos estructurales, como la concentración de poder en el sector agroalimentario y la insuficiencia de indicadores de éxito en la agricultura.

16. El experto destacó que era necesario un cambio de paradigma hacia sistemas diversificados, resilientes y sostenibles, lo que debería implicar una innovación conjunta, combinando conocimientos tradicionales y de los agricultores e innovaciones que fueran compatibles con los diez elementos de la agroecología para elaborar soluciones sostenibles y adaptadas a la realidad local. Se ha demostrado que la agroecología aumenta los ingresos de los agricultores y también beneficia al medio ambiente y al clima al impulsar la biodiversidad, restaurar las tierras degradadas, aumentar el carbono del suelo, aumentar la

¹² Prajal Pradhan.

¹³ IPCC. 2019. *IPCC Special Report on Climate Change, Desertification, Land Degradation, Sustainable Land Management, Food Security, and Greenhouse Gas Fluxes in Terrestrial Ecosystems*. P. R. Shukla, J. Skea, E. Calvo Buendia y otros (eds.). Puede consultarse en: <https://www.ipcc.ch/report/srcl/>.

¹⁴ Emile Frison.

cubierta forestal en las tierras agrícolas mediante la agroforestería y mejorar los servicios ecosistémicos, como el ciclo del agua y de los nutrientes y la polinización. La transformación del sistema agrícola también consiste en cambiar las relaciones sociales, empoderar a los agricultores, añadir valor a nivel local y promover cadenas de valor cortas que vinculen a consumidores y productores. Los indicadores de éxito también deben evolucionar más allá del tradicional rendimiento por hectárea. Para apoyar la transición, es importante aplicar una contabilidad del costo real, subvencionar las prácticas sostenibles y gravar las insostenibles, promover cadenas de valor cortas que vinculen a consumidores y productores, y apoyar a los agricultores durante el período de conversión.

B. Exposiciones de los países

17. Los representantes de seis países hicieron exposiciones en las que respondieron a las siguientes preguntas:

a) ¿Cuál es la experiencia del país en cuestión a la hora de abordar las dimensiones del cambio climático relacionadas con aspectos socioeconómicos y con la seguridad alimentaria en el sector agrícola?

b) ¿Cómo gestiona el país en cuestión los beneficios secundarios y las sinergias con otros objetivos múltiples al abordar las dimensiones del cambio climático relacionadas con aspectos socioeconómicos y con la seguridad alimentaria en el sector agrícola?

c) ¿De qué manera el país en cuestión establece objetivos para abordar las dimensiones del cambio climático relacionadas con aspectos socioeconómicos y con la seguridad alimentaria en el sector agrícola, y cómo mide los progresos realizados al respecto?

d) ¿Con qué dificultades ha tropezado el país en cuestión al abordar las dimensiones del cambio climático relacionadas con aspectos socioeconómicos y con la seguridad alimentaria en el sector agrícola, y cómo pueden ayudar a superar esas dificultades la labor conjunta de Koronivia sobre la agricultura y los órganos constituidos en virtud de la Convención Marco?

18. Un representante del Brasil presentó la experiencia del país en la promoción de un sistema agrícola sostenible que contribuye a la seguridad alimentaria y al desarrollo socioeconómico. En las décadas de 1970 y 1980, el Brasil era un país importador de alimentos. La agricultura de precisión y la tecnología basada en la ciencia permitieron aumentar la productividad y reducir en un 50 % el precio de los alimentos, haciéndolos accesibles y contribuyendo a la seguridad alimentaria, al desarrollo sostenible y a aumentar los ingresos de los agricultores. Mientras que la productividad aumentó un 386 %, la superficie agrícola solo lo hizo un 83 %, lo que permitió salvar 120 millones de hectáreas de bosque. La clave para lograrlo fue la inversión del Brasil en políticas públicas pertinentes y en tecnologías de base científica, promoviendo una agricultura sostenible basada en la intensificación sostenible, la innovación tecnológica, la adaptación al cambio climático y la conservación de los recursos naturales. El Brasil pretende proseguir estas medidas y aprovechar las oportunidades de cooperación, intercambio de conocimientos y apoyo multilateral como estrategias clave para lograr el desarrollo sostenible y la seguridad alimentaria.

19. Dos representantes de la Unión Europea expusieron los esfuerzos de esta por conseguir un sistema alimentario más sostenible desde el punto de vista medioambiental, social y económico. La pandemia de COVID-19 ha demostrado la importancia de un sistema alimentario sólido y resiliente que proporcione medios de vida sostenibles a los productores primarios y acceso a un suministro suficiente de alimentos asequibles para los ciudadanos. Este sistema alimentario, amenazado por la creciente frecuencia de las sequías e inundaciones y por nuevas plagas, debe ganar en sostenibilidad y resiliencia. Los esfuerzos por lograr la sostenibilidad ambiental incluyen la lucha contra el cambio climático, la protección del medio ambiente, la preservación de la biodiversidad y la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos. Por otra parte, para garantizar la sostenibilidad económica se necesitan unos ingresos más justos para agricultores y pescadores, una transición equitativa y nuevas oportunidades empresariales y laborales. Además, la Unión Europea está

comprometida con la cooperación internacional para apoyar la seguridad alimentaria en los países en desarrollo, utilizando enfoques que permitan a los interesados participar de manera plena y efectiva en todas las etapas de los proyectos, y para que se reconozca la importancia del papel, las actividades y las necesidades de las mujeres como productoras de alimentos.

20. Un representante de la India hizo una presentación sobre la agricultura india, que depende de los monzones. La variabilidad estacional de las precipitaciones del país, tanto en términos de cantidad como de distribución, está estrechamente asociada a su realidad socioeconómica y afecta al 70 % de la población. Se espera que, a medida que la disponibilidad de tierra y agua per cápita vaya disminuyendo, aumente la presión sobre los recursos naturales de la India: el país tendrá que producir más alimentos en una superficie de tierra prácticamente igual, pero con menos agua, nutrientes, combustible y mano de obra y en unas condiciones climáticas cambiantes. Debido a su diversidad, su gran extensión territorial, sus limitados recursos naturales, sus variaciones meteorológicas estacionales, su economía predominantemente agrícola y su creciente población, la India es muy vulnerable a los riesgos climáticos. El Gobierno ha reconocido que el cambio climático constituye un obstáculo importante para que el país alcance sus objetivos de desarrollo y ha elaborado planes de acción climática, con sus correspondientes indicadores, en ámbitos como la seguridad alimentaria, la nutrición y la salud. Una de las prioridades del país es la adaptación, por lo que se han previsto 17 actividades esenciales para la adaptación al cambio climático en la agricultura. Los principales retos que la India tiene previsto afrontar en el marco de la labor conjunta de Koronivia sobre la agricultura son el desarrollo de modelos de previsión meteorológica y de tecnologías de gestión del agua, la mejora de la capacidad de modelización del clima y el contacto con los agricultores con el fin de ofrecerles apoyo para la aplicación.

21. Un representante de Sudáfrica explicó que la agricultura de su país ya sufría limitaciones antes del brote de COVID-19 debido a diversos problemas, como la sequía, la falta de inclusividad causada por las importantes barreras de entrada, cuestiones relativas a la biocustodia, el aumento de los costes de los insumos debido al debilitamiento de la moneda nacional y el deterioro de las infraestructuras de mercado, logística, procesamiento e investigación. Para 2030, se prevé que los cambios de temperatura hayan reducido el rendimiento de los cultivos en muchas zonas. A través de su marco estratégico para una agricultura climáticamente inteligente, Sudáfrica se propone lograr un sector agrícola socialmente inclusivo, resiliente al clima, sostenible y altamente productivo y, por consiguiente, alcanzar la seguridad alimentaria y nutricional nacional. También pretende aumentar su capacidad para identificar y aplicar una política agrícola basada en datos empíricos. Los principales retos que Sudáfrica tiene previsto abordar en el marco de la labor conjunta de Koronivia sobre la agricultura son el fortalecimiento de la investigación, el desarrollo y la transferencia de nuevas tecnologías, el apoyo a los sistemas de seguros agrícolas y el desarrollo de sistemas de alerta temprana y planes de contingencia eficaces. También considera importante desarrollar la capacidad necesaria para identificar y explorar tecnologías para la adaptación.

22. Un representante de Sudán del Sur expuso el sistema de agricultura de secano del país, donde el 87 % de la población depende de la agricultura, la ganadería y la silvicultura para su subsistencia. El país ha experimentado un importante calentamiento, de 0,4 °C por década en los últimos 30 años, y una disminución de las precipitaciones de entre el 10 % y el 20 % desde mediados de la década de 1970, con una variabilidad cada vez mayor en el volumen y el calendario anual de las precipitaciones. Sudán del Sur está aplicando una estrategia para aumentar la resiliencia frente al clima y reducir las emisiones de GEI y, al mismo tiempo, incrementar la producción de alimentos, los ingresos rurales, las oportunidades de inversión pública y privada y el acceso a los mercados. El objetivo es alcanzar la seguridad alimentaria para 2030. La falta de recursos técnicos y financieros ha limitado la capacidad de adaptación a los efectos adversos del cambio climático y ha reducido la calidad de los datos climáticos y agrícolas. Al mismo tiempo, el país se enfrenta a otros retos, como el desplazamiento de la población, la insuficiente participación de los jóvenes en las actividades agrícolas, el declive económico y la inflación. El representante sugirió una serie de actividades que podrían promoverse en el marco de la labor conjunta de Koronivia sobre la agricultura, como la mejora de la información climática, los sistemas de alerta temprana y las herramientas de gestión del riesgo climático, incluidos los seguros de cultivos y de ganado, y la facilitación

de la cooperación internacional y la inversión financiera en medidas relacionadas con el clima que aborden las dimensiones del cambio climático relacionadas con aspectos socioeconómicos y con la seguridad alimentaria.

23. Un representante de Suiza presentó un modelo de optimización del sistema alimentario suizo con el objetivo de minimizar el impacto ambiental del suministro de alimentos en Suiza. El modelo incluye 29 nutrientes para cubrir las necesidades nutricionales de la población y tiene en cuenta el impacto ambiental en Suiza, las fases iniciales de la cadena de producción y el impacto ambiental en el extranjero de los piensos y alimentos importados en Suiza, pero no el impacto ambiental de la exportación, la venta, el consumo, el almacenamiento o la preparación de los alimentos. Según el modelo, la optimización del sistema alimentario conllevaría una reducción significativa del número total de animales en el sector ganadero, pero un aumento de la producción de huevos y una ligera intensificación de la producción láctea. El representante destacó que el impacto ambiental del sistema alimentario puede reducirse en más de un 50 %, sobre todo si se reducen las importaciones de piensos y alimentos; además, se pueden lograr otras reducciones si se disminuye el consumo de calorías y se evita el desperdicio de alimentos. Suiza aún no ha decidido cómo se reflejará este potencial en su estrategia climática a largo plazo para 2050, pero las posibles medidas identificadas incluyen el aumento de la coherencia de las políticas, el refuerzo de la resiliencia, la aceleración del cambio, el aprovechamiento de nuevas oportunidades y la inversión en investigación y desarrollo.

C. Exposiciones de los expertos

24. Durante la mesa redonda, los expertos que representaban a agentes no estatales respondieron a las siguientes preguntas:

a) ¿Cuáles son los principales retos y obstáculos para el logro de una transformación de la agricultura que aborde las dimensiones del cambio climático relacionadas con aspectos socioeconómicos y con la seguridad alimentaria en el sector agrícola?

b) ¿Cómo pueden ayudar a resolver esas dificultades la labor conjunta de Koronivia sobre la agricultura, los órganos constituidos en virtud de la Convención Marco y otros agentes?

25. Un representante de las ONG empresariales e industriales destacó que los agricultores tenían grandes dificultades para producir alimentos para una población mundial cada vez más numerosa y, al mismo tiempo, reducir sus efectos en el medio ambiente y el clima. El futuro de la agricultura radica en una combinación de sistemas en constante evolución que deben adaptarse a las condiciones locales en función de las necesidades y preferencias de los distintos agricultores, integrando al mismo tiempo los conocimientos tradicionales con las prácticas científicas y adoptando enfoques a nivel de paisaje. El principal reto para avanzar y lograr una transformación positiva en la agricultura es conseguir que los agricultores tengan acceso a la mayor variedad posible de herramientas y tecnologías para hacer frente al cambio climático y mantener la seguridad alimentaria. El representante añadió que los nuevos planes de incentivos podían ayudar a los agricultores a aplicar prácticas sostenibles, recompensándolos por su contribución a la gestión del cambio climático.

26. Un representante de las ONG dedicadas al medio ambiente explicó que, en el contexto del cambio climático, la agricultura afrontaba muchos retos socioeconómicos interconectados que afectaban a algunos grupos más que a otros. Los pequeños agricultores y los pobres son los más vulnerables, ya que carecen de recursos para invertir en estrategias de adaptación y hacer frente a las perturbaciones climáticas, la pérdida de ingresos y el elevado precio de los alimentos. El representante señaló que la agricultura industrializada a gran escala era uno de los principales factores que contribuían al cambio climático y a la vulnerabilidad, a las desigualdades con respecto a la tierra y a la inseguridad alimentaria, y sugirió que la labor conjunta de Koronivia sobre la agricultura debería facilitar el abandono de la agricultura industrial en favor de la agroecología mediante directrices y políticas de apoyo y una financiación e inversión adecuadas. Entre las posibles medidas figuran la retirada de las subvenciones a los fertilizantes sintéticos nitrogenados y a las infraestructuras de la

agricultura industrial en favor de la intensificación de las prácticas agroecológicas, el fomento de los servicios de extensión con perspectiva de género y de la formación en agroecología, y el apoyo a los mercados locales y territoriales. Las directrices elaboradas en el marco de la labor conjunta de Koronivia sobre la agricultura también deberían prever que los países con una elevada producción industrial y/o consumo per cápita de ganado apliquen medidas para adoptar sistemas cárnicos más sostenibles y encontrar formas de abordar la cuestión del consumo y promover cambios en la alimentación. Además, estas directrices deben alentar a los Gobiernos nacionales a promover, a nivel comunitario, local y nacional, procesos de elaboración de políticas que sean participativos, inclusivos y transformadores en materia de género.

27. Un representante de las ONG de agricultores explicó que la producción agrícola, los medios de vida y el bienestar económico de las comunidades rurales, los ecosistemas saludables y la seguridad alimentaria y la nutrición estaban complejamente interrelacionados, eran cada vez más interdependientes y se veían afectados por el cambio climático. Los agricultores son socios esenciales para el logro de los principales resultados sociales y económicos, a saber, reducir el hambre, crear puestos de trabajo, generar crecimiento económico en las comunidades rurales y garantizar la integridad del suelo, el agua, los bosques y otros recursos ecosistémicos. Los procesos y medidas prioritarios para lograr estos objetivos incluyen el desarrollo y la habilitación de estrategias de producción agrícola diversificadas y sostenibles, adecuadas a diferentes geografías, culturas y diversos tipos y escalas de explotaciones agrícolas; el establecimiento de actividades privadas y políticas públicas que incentiven los mercados y la infraestructura de distribución del sistema alimentario para garantizar el acceso de los hogares de bajos ingresos a los alimentos; la utilización de enfoques basados en datos empíricos y centrados en las personas; la aceleración de la integración de los sistemas de investigación sobre agricultura, alimentación y nutrición en los ODS; y la transformación, modernización y diversificación de las redes de información mediante el fomento de la capacidad, el intercambio de conocimientos y un asesoramiento imparcial, aprovechando los conocimientos tradicionales de los agricultores. La adaptación al cambio climático y la seguridad financiera de los agricultores son fundamentales tanto para que estos puedan trascender de los medios de subsistencia como para lograr la seguridad alimentaria y nutricional para todos.

28. Un representante de las ONG independientes y de investigación expuso las barreras socioeconómicas y otras dificultades constatadas en una encuesta realizada por la Alianza Mundial para una Agricultura Climáticamente Inteligente. En primer lugar, los agricultores desconocen cómo afectará el cambio climático a su región y a sus sistemas de producción. Los servicios de extensión, los asesores y los agricultores necesitan información meteorológica y climática precisa con pronósticos mensuales y estacionales. Además, es necesario que los agricultores reciban directamente información más específica sobre cómo aplicar prácticas climáticamente inteligentes. En segundo lugar, los objetivos globales de la agricultura climáticamente inteligente no se están integrando en las políticas nacionales ni en los programas locales; asimismo, las políticas nacionales no se están aplicando a nivel local. Tampoco se presta suficiente atención a las cuestiones relacionadas con el género, la juventud, la tenencia de la tierra y las pequeñas explotaciones familiares. En tercer lugar, la falta de financiación e incentivos constituye el principal obstáculo para que los agricultores adopten prácticas de mitigación y adaptación. El representante sugirió que, en el marco de la labor conjunta de Koronivia sobre la agricultura, se evaluaran los vínculos entre la pequeña agricultura familiar, los servicios ecosistémicos, los bosques y los paisajes; se alentara a las Partes a desarrollar planes y políticas climáticamente inteligentes para aplicar los objetivos de mitigación o adaptación relacionados con la agricultura en sus contribuciones determinadas a nivel nacional; y se reforzaran los mecanismos pertinentes para proporcionar un mayor grado de apoyo e inversión a los países en desarrollo, a fin de que pudieran implementar sus planes y proyectos climáticamente inteligentes de acuerdo con sus contribuciones determinadas a nivel nacional.

29. La Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación, Agrícolas, Hoteles, Restaurantes, Tabaco y Afines hizo una declaración en nombre de las ONG sindicales. La agricultura es el sector con mayor incidencia de trabajo infantil: 108 millones de niños en todo el mundo trabajan en la agricultura, lo que los priva de una educación formal y los expone a riesgos laborales. Las mujeres que son a la vez trabajadoras agrícolas y las

principales cuidadoras de la familia afrontan cargas adicionales y sufren mayores privaciones debido a la degradación ambiental y a la disminución de la seguridad alimentaria. Para afrontar estos problemas, la Unión Internacional promueve un enfoque basado en los derechos para abordar las dimensiones del cambio climático relacionadas con aspectos socioeconómicos y con la seguridad alimentaria, según el cual el derecho a la alimentación debe enmarcar el cambio hacia prácticas agrícolas inocuas para el clima. Los trabajadores agrícolas y los pequeños agricultores deben poder opinar sobre cómo se produce ese cambio, y sus representantes deben desempeñar un papel destacado en el rediseño del sistema alimentario. En opinión de las ONG sindicales, el comercio de productos agrícolas beneficia actualmente a las empresas agroalimentarias, mientras que las normas comerciales establecidas por la Organización Mundial del Comercio empobrecen a los pequeños agricultores y socavan el derecho a la alimentación. Según la Unión Internacional, la agroecología es necesaria para reducir las emisiones y reformar el sistema alimentario mundial con miras a garantizar el derecho a la alimentación; y los programas de transición deben incluir apoyo a los ingresos, educación y formación sobre prácticas sostenibles en la industria alimentaria, y preparación para empleos alternativos en los ámbitos de la restauración del medio ambiente y la atención comunitaria.

30. Un representante del grupo de las mujeres y el género subrayó que la consideración de las dimensiones socioeconómicas del cambio climático en el sector agrícola requería un examen riguroso del papel de la desigualdad, especialmente la desigualdad de género, la pobreza y otros desequilibrios de poder. Para garantizar los medios de vida locales y la soberanía alimentaria hay que reconocer y respetar los derechos de tenencia y gobernanza de la tierra de las comunidades rurales, especialmente los derechos de las mujeres a la tierra. En el sector agrícola, la adaptación debería adoptar un marcado enfoque de género, y, en el marco de la labor conjunta de Koronivia sobre la agricultura, deberían elaborarse directrices generales de actuación centradas en la adaptación que tengan en cuenta cómo los desequilibrios de poder en la agricultura limitan la expansión de la agricultura sostenible y la agroecología. La producción de alimentos a pequeña escala se ve afectada por la expansión de un modelo industrial apoyado por incentivos perversos, incluido el apoyo de los Gobiernos a acuerdos de libre comercio que desencadenan importantes repercusiones negativas y de género para los pequeños agricultores y los bosques. El representante explicó además que un cambio en la dieta que conllevara la reducción de la demanda de carne y productos lácteos beneficiaría a la salud del planeta, de los seres humanos y de otros animales, y podía lograrse eliminando todos los incentivos legales, fiscales, económicos y de otro tipo que estaban promoviendo la producción ganadera insostenible.

31. Un representante de las ONG de jóvenes explicó que las prácticas agrícolas perjudiciales, los monocultivos industriales, la deforestación y los cambios en el uso de la tierra generaban elevados niveles de emisiones de GEI. La agricultura —especialmente la de los pequeños agricultores y los sistemas alimentarios— también se ve gravemente afectada por los efectos del cambio climático, como la erosión del suelo, la sequía, los desastres naturales, las migraciones forzadas y las pérdidas económicas. El representante formuló tres recomendaciones para abordar algunos de los principales retos relacionados con la agricultura y el cambio climático. En primer lugar, deberían tenerse en cuenta los principios de equidad intra e intergeneracional, igualdad de género, participación de grupos vulnerables, no regresión y progresión. Las medidas adoptadas en el sector agrícola deberían guiarse por los derechos a un sistema climático seguro, a la alimentación y a un medio ambiente saludable. En segundo lugar, las instancias normativas deberían tener en cuenta las cuestiones relacionadas con la nutrición, el fomento de la capacidad, la creación de empleo y el acceso de los jóvenes a la tierra y la financiación. Deberían crear oportunidades para el intercambio de conocimientos y la participación significativa y directa de los jóvenes en la gestión de las políticas. En tercer lugar, deberían aplicarse a mayor escala las iniciativas de transformación basadas en los derechos que tengan en cuenta las dimensiones socioeconómicas de la producción de alimentos. Todos los agricultores y los jóvenes del medio rural deberían disponer de los medios necesarios para llevar a cabo una transición agroecológica justa, basada en los principios de la economía circular y en cadenas de valor cortas. Además, las principales partes interesadas deben poder participar plenamente en la toma y la ejecución de decisiones relacionadas con los cambios en la agricultura.

D. Exposiciones sobre la labor realizada por los órganos constituidos y las entidades de financiación

32. Siete expertos hicieron exposiciones sobre la labor realizada por sus respectivos órganos u organizaciones, guiándose por las siguientes preguntas:

a) ¿Qué labor está llevando a cabo el órgano o la organización en cuestión para abordar las dimensiones del cambio climático relacionadas con aspectos socioeconómicos y con la seguridad alimentaria en el sector agrícola?

b) ¿Cómo gestiona el órgano o la organización en cuestión los beneficios secundarios y las sinergias con otros objetivos múltiples al abordar las dimensiones del cambio climático relacionadas con aspectos socioeconómicos y con la seguridad alimentaria en el sector agrícola?

c) ¿De qué manera el órgano o la organización en cuestión establece objetivos para abordar las dimensiones del cambio climático relacionadas con aspectos socioeconómicos y con la seguridad alimentaria en el sector agrícola, y cómo mide los progresos realizados al respecto?

d) ¿Con qué dificultades ha tropezado el órgano o la organización en cuestión al abordar las dimensiones del cambio climático relacionadas con aspectos socioeconómicos y con la seguridad alimentaria en el sector agrícola, y cómo pueden ayudar a superar esas dificultades la labor conjunta de Koronivia sobre la agricultura, los órganos constituidos en virtud de la Convención Marco y otros agentes?

33. Un representante del Comité de Adaptación señaló que, aunque la labor del Comité no se centraba en un sector concreto, una parte era relevante para la agricultura, como, por ejemplo, su labor para mejorar la eficacia de la diversificación económica, entre otras cosas recurriendo a la información científica para evaluar las necesidades y explorar distintas opciones, o aprovechando los conocimientos y la experiencia locales. En el marco del programa de trabajo de Nairobi sobre los efectos, la vulnerabilidad y la adaptación al cambio climático, en 2021-2022 se están llevando a cabo nuevos proyectos relacionados con la agricultura y la seguridad alimentaria, incluido un proyecto para colmar las lagunas de conocimiento sobre los recursos hídricos y la agricultura. Como parte de su trabajo para implicar al sector privado en las medidas de adaptación, el Comité de Adaptación fomentó la participación del sector agroalimentario en un taller sobre el cambio climático¹⁵. El trabajo del Comité sobre los vínculos entre la mitigación y la adaptación también es relevante para la agricultura, ya que implica el estudio de las sinergias a distintos niveles, como también lo es su labor en el ámbito de la vigilancia y la evaluación, que incluye un documento técnico publicado recientemente sobre los enfoques para examinar los progresos globales hacia el logro del objetivo mundial relativo a la adaptación¹⁶.

34. Un representante del Fondo de Adaptación presentó los proyectos de esta entidad en relación con la agricultura y la seguridad alimentaria, que representaban más de 200 millones de dólares de los Estados Unidos de la cartera total del Fondo, valorada en 750 millones de dólares. Se han financiado actividades de adaptación agrícola, como la aplicación de tecnologías y prácticas resilientes frente al clima, el empleo de semillas resistentes a la sequía, la mejora de los sistemas de riego, la ordenación sostenible de las tierras y la adaptación basada en los ecosistemas, el acceso a la financiación y a los mercados, y la implementación de sistemas de alerta temprana. Los proyectos agrícolas suelen estar diseñados para contribuir al logro de los ODS y de múltiples beneficios secundarios de carácter socioeconómico, como la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición, el secuestro de carbono, la igualdad de género, el crecimiento sostenible y el empleo de los jóvenes. El representante sugirió que los resultados de la labor conjunta de Koronivia sobre la agricultura deberían contribuir a superar la dificultad que suponía abordar las dimensiones del cambio climático relacionadas con aspectos socioeconómicos y con la seguridad alimentaria en el sector de la agricultura, por

¹⁵ Véase <https://unfccc.int/event/adaptation-committee-fostering-engagement-of-the-agri-food-sector-in-resilience-to-climate-change>.

¹⁶ Véase el documento del Comité de Adaptación AC18/TP/5A, disponible en: <https://unfccc.int/documents/258955>.

ejemplo señalando la necesidad de aumentar el volumen y la previsibilidad de la financiación para la adaptación.

35. La Copresidenta del Grupo de Trabajo de Facilitación de la Plataforma de las Comunidades Locales y los Pueblos Indígenas, cuyo tema para 2020 fue la alimentación y el agua, presentó la perspectiva holística de los pueblos indígenas sobre la agricultura y la soberanía alimentaria. La oradora destacó la importancia de aplicar un enfoque basado en los derechos que se apoyara en los acuerdos existentes, como la Declaración de Atitlán, de 2002, la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, de 2007, y el reconocimiento de los derechos de estos pueblos en el Acuerdo de París, que establece las normas mínimas para la supervivencia, la dignidad y el bienestar de los pueblos indígenas. También señaló que los pueblos indígenas necesitaban tener derechos sobre la tierra, el agua y los recursos y mantener y transmitir sus conocimientos y prácticas científicas tradicionales. Necesitaban asimismo una variedad de cultivos que hubieran conservado su integridad tradicional y no hubieran sido modificados genéticamente, para plantarlos según sus conocimientos tradicionales en materia de predicción meteorológica. Sin la vitalidad de la biodiversidad y los ecosistemas, los pueblos indígenas no podrían mantener la seguridad alimentaria: un aumento de la temperatura de tan solo 2 °C les haría correr el riesgo de perder sus tierras y su patrimonio cultural y natural y perturbaría las prácticas culturales arraigadas a sus medios de vida.

36. Un representante del FVC expuso la elaboración de la guía sectorial del Fondo, en la que se identifican tres vías de inversión que el Fondo puede utilizar para apoyar la transformación de la agricultura. La primera vía promueve la agricultura resiliente, que es importante para los 2.400 millones de personas que ocupan los 19 millones de km² de tierras agrícolas expuestas a peligros climáticos en el hemisferio sur. Las principales actividades en este ámbito incluyen la mejora de las semillas, las variedades de cultivos y las razas animales, la diversificación de los cultivos, la acuicultura y la ganadería, y el desarrollo de prácticas y tecnologías sostenibles, sin dejar de lado las sinergias con los beneficios en la esfera de la mitigación. La segunda vía facilita servicios de asesoramiento y gestión de riesgos basados en información sobre el clima, incluidos, en particular, los sistemas de información climática y de alerta temprana; mecanismos de suministro eficaces que faciliten las relaciones personales y la comunicación multidireccional a bajo coste; la solución de las deficiencias de los programas de extensión que afectan a las mujeres, los jóvenes, los pequeños agricultores y los grupos vulnerables; y programas de alfabetización financiera y seguros parametrizados. La tercera vía implica la reconfiguración de los sistemas alimentarios, lo que implica, principalmente, cambiar la forma de almacenar, transportar, vender y consumir los alimentos; reestructurar las cadenas de suministro, el comercio minorista de alimentos, la comercialización y las adquisiciones; reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos; animar a los consumidores a exigir dietas más seguras, más sanas y más sostenibles desde el punto de vista ambiental; y fomentar la resiliencia de la cadena de suministro. Estas tres vías de inversión crean un entramado de actividades agrícolas cuando se combinan con los cuatro impulsores del cambio de paradigma, a saber: la planificación y la programación transformadoras, la catalización de la innovación climática, la movilización de financiación a escala y el fomento de las coaliciones y los conocimientos para expandir el éxito.

37. Un representante del Fondo para el Medio Ambiente Mundial presentó los diversos programas y proyectos del Fondo en el ámbito de la agricultura. La presentación se centró en la cartera de actividades de adaptación al cambio climático del Fondo para el Medio Ambiente Mundial, incluidas las financiadas por el Fondo para los Países Menos Adelantados y el Fondo Especial para el Cambio Climático, con casi 2.000 millones de dólares en proyectos y programas aprobados. En relación con la adaptación, se está apoyando la recopilación de información climática estacional, la diversificación de los medios de subsistencia, la promoción de especies resilientes frente al clima, los métodos y tecnologías de conservación del agua, la energía y el suelo, el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes, la reducción de los desechos agrícolas, la mejora de las carreteras rurales para acceder a los mercados y la movilización de la participación del sector privado. Los beneficios socioeconómicos derivados de las actividades de adaptación incluyen ingresos más altos y estables, unos medios de subsistencia diversificados que generan ingresos durante todo el año, la mejora de la salud y la nutrición y el empoderamiento de las mujeres. Los principales retos mundiales en relación con la adaptación en la agricultura incluyen el

aumento de la productividad, la disminución del desperdicio de alimentos y la reducción de las emisiones de GEI de la cadena de valor alimentaria. Otros retos mundiales identificados son la gestión del agua en un clima cambiante, la satisfacción de la demanda de energía en todo el ciclo de vida de los alimentos mediante el despliegue generalizado de las energías renovables y la mejora de la eficiencia energética en toda la cadena de valor, la aplicación de los avances tecnológicos para que los sistemas de producción agrícola sean resistentes al clima y el logro de una sólida participación del sector privado en el desarrollo y la difusión de soluciones innovadoras. Con el tiempo, los proyectos agrícolas de las carteras del Fondo para los Países Menos Adelantados y del Fondo Especial para el Cambio Climático están pasando de centrarse casi exclusivamente en la producción de cultivos a ocuparse de las cadenas de valor alimentarias y de las salidas del sector privado para los productos básicos producidos de forma sostenible.

38. Un representante del CKR explicó que el trabajo del foro sobre las repercusiones de la aplicación de las medidas de respuesta se centraba en los efectos sociales y económicos. El plan de trabajo del CKR abarca la diversificación y la transformación económicas, la reconversión justa de la fuerza laboral y la creación de trabajo decente y de empleos de calidad, el análisis y la evaluación de las repercusiones de la aplicación de las medidas de respuesta y la facilitación del desarrollo de herramientas y metodologías para evaluar las repercusiones de la aplicación de las medidas de respuesta. El CKR proporciona una plataforma para compartir información, experiencia, estudios de casos, mejores prácticas y opiniones, así como para facilitar la evaluación y el análisis de los efectos de la aplicación de las medidas de respuesta. En la tercera reunión del CKR, los expertos hicieron aportaciones sobre los efectos de la aplicación de las medidas de respuesta relacionadas con el uso de la tierra y la producción de alimentos. En esa misma reunión se consideró que la promoción de la agricultura climáticamente inteligente, la agricultura orgánica y la modernización de la agricultura eran enfoques que maximizarían los efectos positivos de las medidas de respuesta. El representante destacó las posibilidades de interacción futura entre el CKR y la labor conjunta de Koronivia sobre la agricultura.

39. El representante del Banco Mundial abordó la cuestión de cómo alimentar a 10.000 millones de personas sin utilizar más tierra y, al mismo tiempo, reducir las emisiones, mejorar la resiliencia frente al clima y reducir la pobreza. Las iniciativas deben ser tan inclusivas y orientadas a la demanda como sea posible para satisfacer las necesidades económicas y sociales de los agricultores, y deben estar respaldadas por un enfoque paisajístico integrado. El apoyo público a la agricultura suele ser insuficiente, lo que agrava la insostenibilidad de los sistemas alimentarios y desaprovecha la oportunidad de destinar billones de dólares de inversiones privadas a prácticas sostenibles. Por su parte, las plataformas de información pueden respaldar la ejecución de los proyectos pertinentes facilitando el acceso a datos agrometeorológicos de alta resolución. El representante destacó cinco medidas prioritarias en este contexto. En primer lugar, hay que apoyar el fortalecimiento institucional y la participación activa de las instituciones para catalizar las transiciones positivas hacia enfoques integrados y geoespaciales. En segundo lugar, hay que potenciar las herramientas que puedan ayudar a identificar las prioridades de inversión y de políticas en función del contexto. En tercer lugar, deberían facilitarse las conversaciones entre los países sobre los regímenes de subvenciones actuales, a fin de determinar las posibilidades de reorientarlas hacia resultados positivos para el clima, la seguridad alimentaria y los medios de subsistencia. En cuarto lugar, hay que velar por que los agricultores comprendan que la agricultura climáticamente inteligente es rentable. Por último, deberían apoyarse y promoverse sistemas de medición, notificación y verificación adecuados que puedan fundamentar la inversión en intervenciones que repercutan positivamente en la seguridad alimentaria y los medios de subsistencia.

IV. Resumen de las deliberaciones y orientaciones para el futuro

A. Resumen de las deliberaciones

40. El debate plenario se guio por tres preguntas:

a) ¿De qué manera se podría promover una mayor implicación de los órganos constituidos en virtud de la Convención Marco y reforzar las sinergias a la hora de abordar las dimensiones del cambio climático relacionadas con aspectos socioeconómicos y con la seguridad alimentaria en el sector agrícola?

b) ¿Qué modalidades resultarían útiles para la ejecución de actividades que permitan abordar las dimensiones del cambio climático relacionadas con aspectos socioeconómicos y con la seguridad alimentaria en el sector agrícola?

c) ¿Qué relación guarda el estudio de las dimensiones del cambio climático relacionadas con aspectos socioeconómicos y con la seguridad alimentaria en el sector agrícola con otras cuestiones abordadas por la labor conjunta de Koronivia sobre la agricultura, y de qué manera se pueden lograr sinergias?

1. Prácticas y enfoques

41. Abordar la dimensión socioeconómica de la agricultura y el cambio climático es un reto y, como destacó uno de los participantes en el taller, debe tener en cuenta el contexto, como las repercusiones del cambio climático y de las políticas conexas en los ingresos de los agricultores, los efectos de las inversiones, el crecimiento económico general y los factores demográficos. El objetivo debe ser atender las desigualdades, la injusticia económica, la brecha de género, los derechos de los distintos grupos y la generación de ingresos, y al mismo tiempo conseguir dietas más sostenibles y nutritivas para todos, lo que es especialmente importante en los países que afrontan tanto la obesidad como el hambre. Otro participante añadió que las distintas vías y escenarios socioeconómicos desarrollados por el IPCC preveían diferentes repercusiones en la seguridad alimentaria.

42. Todos los participantes consideraron que la seguridad alimentaria era una prioridad fundamental. La lucha contra el hambre y la pobreza, tal y como se contempla en los ODS, se ve amenazada por los efectos previstos del cambio climático en el rendimiento, las pérdidas y los daños y los medios de subsistencia. Dadas las causas fundamentales de la inseguridad alimentaria, es especialmente importante centrarse en proporcionar a los agricultores y a las comunidades rurales la capacidad, las herramientas, las tecnologías y los conocimientos necesarios para que puedan ir más allá de la subsistencia y contribuir a la seguridad alimentaria de sus hogares y de quienes no se dedican a la agricultura. Se necesitan enfoques integrados y diversos para alcanzar múltiples ODS al mismo tiempo.

43. Varios participantes, especialmente los que representaban a países en desarrollo o menos adelantados, subrayaron que, dados los enormes desafíos que planteaba el cambio climático para la agricultura y la seguridad alimentaria, la adaptación en la agricultura era una prioridad para sus países. Otros participantes destacaron la necesidad de centrarse en soluciones integradas, cuya demanda era cada vez mayor. Varios participantes insistieron en la especial necesidad de cooperación y apoyo internacionales que tenían los países en desarrollo para la adaptación en la agricultura, especialmente en lo referente al fomento de la capacidad, la investigación, la innovación y la tecnología. Además, se señaló que la medición y evaluación de la adaptación era fundamental para aplicar el Acuerdo de París y movilizar financiación.

44. Dado que algunos estudios estimaban que los sistemas alimentarios eran responsables de entre el 25 % y el 30 % del total de las emisiones mundiales de GEI, los participantes debatieron si era posible o necesario que el sistema alimentario mundial alcanzara emisiones netas de valor cero. Había que establecer un equilibrio entre la productividad rural y la reducción de las emisiones. Varios participantes subrayaron que el objetivo del Acuerdo de París de limitar el aumento de la temperatura global a 1,5 °C por encima de los niveles

preindustriales no era alcanzable sin cambios tanto en los sistemas alimentarios como en todos los sectores no alimentarios. Las opciones para reducir las emisiones en los distintos sectores podían combinarse de diferentes maneras, lo que implicaba que la contribución a la mitigación que se exigía a la agricultura podía variar.

45. El cambio climático tiene repercusiones negativas en toda la cadena de suministro de alimentos, incluso en términos de pérdida y desperdicio de alimentos. Al reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos, se puede reducir las emisiones de GEI y aumentar la disponibilidad de alimentos. Un participante sugirió que, en el marco de la labor conjunta de Koronivia sobre la agricultura, se podría debatir cómo facilitar el diseño y la aplicación de posibles soluciones adaptadas a distintos sistemas agrícolas y condiciones geográficas y climáticas. Sin embargo, se insistió en que erradicar la pérdida y el desperdicio de alimentos era un objetivo poco realista.

46. Los participantes señalaron que la principal diferencia entre los enfoques graduales del cambio y un cambio transformador de la agricultura era el objetivo final. Para lograr un cambio transformador, era necesario aplicar pasos graduales siguiendo unos principios generales. Por ejemplo, los enfoques integrados para mitigar los factores externos que incidían negativamente en la agricultura podían contribuir a mejorar la sostenibilidad y a reducir los costes de producción de los agricultores.

47. Se debatió el papel crucial de los agricultores, así como las estrategias de comunicación para transmitir información sobre la agricultura y el cambio climático a los agricultores y al público en general. Uno de los participantes destacó que los agricultores debían participar en la toma de decisiones y comprender por qué se necesitaba el cambio, cuál era la tecnología pertinente y sus posibilidades, y la importancia de la sostenibilidad y las interrelaciones entre la agricultura y el medio ambiente. Otro participante subrayó que la comunicación iba en ambos sentidos: las voces de los agricultores debían ser escuchadas a nivel nacional, como cuando se actualizaban las contribuciones determinadas a nivel nacional, pero, del mismo modo, cualquier reforma de política debía ser explicada adecuadamente a los agricultores.

48. Los participantes, en particular los de los países menos adelantados, insistieron en la necesidad de mejorar los servicios climáticos, como se indicaba en el informe especial del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático dedicado al cambio climático y la tierra, en particular reforzando los sistemas de alerta temprana. Había que proporcionar información precisa a los grupos vulnerables y a las instituciones pertinentes para mejorar su capacidad de respuesta ante las emergencias asociadas al cambio climático. Un experto explicó que la pandemia de COVID-19 y la consiguiente reducción de los vuelos había conllevado una falta de datos y un aumento de la incertidumbre, ya que la información esencial para estos sistemas la recogían los aviones. También se mencionó que algunas estaciones de datos no se habían mantenido adecuadamente durante la pandemia.

49. Los participantes destacaron que la investigación era esencial para mejorar la resiliencia de la agricultura y, al mismo tiempo, reducir las emisiones y aumentar la productividad. Un participante señaló la necesidad de aumentar la investigación agroecológica, ya que más del 90 % de la investigación seguía estando relacionada con el modelo de agricultura industrial. Otro experto añadió que, aunque la labor de investigación se estaba llevando a cabo con bastante eficacia a nivel mundial, era necesario seguir trabajando para traducir las conclusiones en marcos y diseños de proyectos a nivel nacional y local.

50. Muchos participantes destacaron los múltiples beneficios que ofrecía la agroecología. La comunidad climática tenía una ocasión de oro para introducir nuevas ideas en el sector agrícola, tradicionalmente conservador, con enfoques agroecológicos basados en los mejores avances de la ciencia moderna. Otros participantes instaron a adoptar un enfoque pragmático para que los agricultores que utilizaban diversas prácticas y sistemas de producción pudieran hacer frente a las incertidumbres provocadas por un clima cambiante, unos mercados volátiles y unas condiciones sanitarias y sociales difíciles. La pandemia de COVID-19 había demostrado que se necesitaba todo tipo de innovación.

51. Los participantes expresaron opiniones divergentes sobre la utilidad de emplear un enfoque basado en los sistemas alimentarios para abordar la agricultura y el cambio climático.

Uno de ellos señaló que una evaluación de los sistemas alimentarios existentes podría ser muy útil para la ejecución de los proyectos, siempre que reconociera la diversidad de esos sistemas. Otros participantes consideraron que el concepto era difícil de entender y de aplicar, especialmente para los países en desarrollo, e indicaron que habría que aclarar más los componentes de los sistemas alimentarios y el concepto general. Un participante añadió que la transformación, el transporte y el consumo de alimentos representaban el 30 % de las emisiones asignadas a los sistemas alimentarios, que no debían atribuirse erróneamente a la fase agrícola del sistema alimentario. En cualquier caso, el debate sobre los sistemas alimentarios trascendía el ámbito de la labor conjunta de Koronivia sobre la agricultura, y de la agricultura en general.

52. Muchos participantes defendieron el potencial de cambiar los hábitos alimentarios para reducir las emisiones y las externalidades negativas, en particular reduciendo la demanda de carne y productos lácteos. Otros participantes alertaron de que esta no era una preocupación legítima para la mayoría de la población mundial, por lo que no era un tema apropiado para los debates, especialmente cuando todavía quedaba mucho margen para mejorar las prácticas y reducir las emisiones en la agricultura.

53. Se debatió el papel del comercio en el contexto de la mejora de la seguridad alimentaria mundial y su función crucial en la distribución de la nutrición en todo el mundo. Sin embargo, dado que los sistemas comerciales eran vulnerables a los fenómenos climáticos extremos, se señaló que había que abordar el comercio con un planteamiento equilibrado para que los países no dependieran totalmente de él. Uno de los participantes pidió a la comunidad mundial que llegara a un acuerdo sobre si los países con inseguridad alimentaria debían seguir importando alimentos o desarrollar su propia capacidad para producirlos. Otro participante pidió que se dejaran de utilizar las restricciones al comercio de alimentos como medio de presión política sobre los países.

2. Mediciones y datos

54. Al examinar cómo evaluar el desempeño de los sistemas alimentarios y los indicadores correspondientes, un experto destacó que eran las prioridades y los objetivos de los Gobiernos, junto con los diálogos y los enfoques participativos de las múltiples partes interesadas, los que determinaban el uso de los indicadores. Se podía utilizar un indicador diferente para cada dimensión del desempeño (por ejemplo, económica y social).

55. En el marco de la evaluación de las compensaciones se examinaron ejemplos concretos, como el establecimiento de monocultivos a gran escala, que, aunque podían aumentar el rendimiento, también reducían la biodiversidad. Los expertos identificaron dos formas complementarias de definir los criterios de selección de las políticas para resolver esas compensaciones: trabajar con mejores datos a nivel nacional para mejorar la comprensión de los aspectos económicos, sociales y ambientales de los sistemas alimentarios propios del país en cuestión; y recabar la participación de las partes interesadas mediante enfoques participativos para comprender mejor sus necesidades y perspectivas.

3. Apoyo

56. Varios participantes señalaron como necesidades prioritarias la aplicación efectiva, la actuación sobre el terreno, el apoyo directo a los agricultores y la provisión de medios de aplicación. La labor conjunta de Koronivia sobre la agricultura podría contribuir a crear las condiciones que permitieran movilizar recursos para la aplicación de medidas a nivel nacional, desarrollar conocimientos y capacidades y apoyar la creación de entornos nacionales e internacionales propicios y de políticas nacionales para su aplicación, teniendo en cuenta la diversidad de los agroecosistemas. Un experto añadió que debían ampliarse las oportunidades de inversión innovadoras en las cadenas de valor agrícolas para acelerar la participación pública en la agricultura y los agronegocios.

57. Los participantes reconocieron que la agricultura y la seguridad alimentaria representaban una proporción importante de las carteras de proyectos de muchas entidades de financiación, y examinaron cómo se podría mejorar la coordinación. Los representantes de diferentes entidades de financiación destacaron la labor que se estaba llevando a cabo en el marco de la complementariedad y la coherencia. Esta labor era útil para ayudar a los países a acceder a la financiación para el clima procedente de otros fondos. El representante del Fondo de Adaptación destacó el trabajo realizado por la Comunidad de Intercambio de Prácticas para Entidades con Acceso Directo para fomentar la capacidad de diseñar proyectos y acceder a la financiación climática, lo que podía aumentar la complementariedad entre los fondos; por ejemplo, el FVC podría reproducir a mayor escala aquellos proyectos a pequeña escala que hubieran tenido resultados positivos. Un participante añadió que deberían elaborarse herramientas de seguimiento de la financiación para el clima con el fin de proporcionar datos exhaustivos sobre el gasto en esta esfera.

58. Se preguntó a las entidades financieras si daban prioridad a determinados proyectos o regiones para su financiación y cómo garantizaban la complementariedad de los fondos cuando existía una división clara entre la financiación de la adaptación y la de la mitigación. El representante del Fondo de Adaptación explicó que el Fondo destinaba hasta 10 millones de dólares a proyectos de adaptación en los países en desarrollo que habían ratificado el Protocolo de Kyoto, junto con algunas subvenciones adicionales para, por ejemplo, la preparación y el aprendizaje. El representante del FVC explicó que era difícil adoptar enfoques sinérgicos debido al estricto mandato de dividir la financiación entre la mitigación y la adaptación a partes iguales. También había claros obstáculos técnicos, como el hecho de que los promotores de proyectos de adaptación no dispusieran de la capacidad necesaria para medir los beneficios de mitigación. El representante del Fondo para el Medio Ambiente Mundial informó de dificultades similares y añadió que un grupo científico revisaba los proyectos para comprobar que no presentaban incoherencias que pudieran tener repercusiones negativas.

59. El representante del FVC explicó que los proyectos basados en subvenciones requerían una cofinanciación gubernamental relativamente alta, como por ejemplo en forma de programas gubernamentales existentes, apoyo social y programas de formación que pudieran aprovecharse. Se reconoció que, en particular, los países menos adelantados tenían dificultades para acceder a la financiación, a lo que el representante del FVC respondió que se estaban explorando otras oportunidades de apoyo, como la negociación del canje de la deuda de un país por financiación para la acción climática nacional.

60. La inversión del sector privado era necesaria para transformar el sector agrícola, ya que los Gobiernos no podían lograrlo por sí solos. El sector privado también podía contribuir a los proyectos; por ejemplo, aunque la información sobre el clima era una actividad del sector público, el sector privado podía ayudar a garantizar un plan de mantenimiento operativo permanente para el país, lo que también interesaba al sector privado. No obstante, los participantes examinaron si la colaboración con las instituciones del sector privado podría ser también un obstáculo, dado que estas instituciones solían beneficiarse de incentivos perversos que impulsaban prácticas agrícolas insostenibles.

61. Un participante planteó la cuestión de los incentivos perversos en el sector ganadero que promovían la deforestación, y señaló que las investigaciones demostraban que los países solían gastar en la conservación de los bosques más de 100 veces la cantidad que recibían mediante financiación extranjera. Un experto añadió que el sistema alimentario mundial estaba restando valor, en lugar de añadirlo, lo cual era un grave problema que había que solventar para que la transformación de la agricultura fuera un éxito. Otros participantes pusieron de relieve el problemático sistema de subvenciones agrícolas y la necesidad de emprender reformas de política. A este respecto, eran esenciales las plataformas y los procesos de múltiples interesados, donde los representantes del Gobierno, el sector privado y los agricultores podían reunirse para buscar soluciones y definir el camino a seguir teniendo en cuenta las circunstancias específicas del país.

62. Varios participantes destacaron la necesidad de incorporar las cuestiones socioeconómicas en las medidas de adaptación y mitigación. Un experto añadió que el apoyo a los Gobiernos en la reorientación de las ayudas públicas podía tener efectos socioeconómicos positivos si el objetivo era compensar a todos los agricultores, incluidos los pequeños, por la prestación de servicios ecosistémicos. También se necesitaba apoyo para mejorar las herramientas de gestión del riesgo climático, incluidos los seguros de ganado y de cultivos.

4. Cooperación y relaciones de asociación

63. Muchos participantes pidieron que se mantuviera el diálogo para facilitar la cooperación internacional y la inversión financiera en pro de una acción climática que abordara las dimensiones del cambio climático relacionadas con aspectos socioeconómicos y con la seguridad alimentaria en el sector de la agricultura. Aunque las necesidades y los puntos de vista diferían considerablemente, había claros objetivos convergentes: el proceso de la labor conjunta de Koronivia sobre la agricultura debería seguir ayudando a los países a comprender y aplicar soluciones para hacer frente a los efectos del cambio climático en estrecha colaboración con los órganos constituidos de la Convención Marco, las entidades de financiación y otras organizaciones. Se sugirió que, para lograrlo, lo mejor sería crear un órgano permanente encargado de coordinar las actividades agrícolas y las cuestiones conexas que habrán de examinarse en el marco de la labor conjunta de Koronivia sobre la agricultura. Algunos participantes destacaron que las soluciones existentes estaban segmentadas y dispersas, por lo que era necesario colaborar y coordinarse para darlas a conocer, potencialmente enviando mensajes a algunos de los órganos. El objetivo debería ser aprovechar mejor los instrumentos existentes en materia de cooperación y aplicación.

B. Orientaciones para el futuro

64. Los agricultores son socios esenciales para el logro de los principales resultados sociales y económicos, a saber, reducir el hambre, crear puestos de trabajo, generar crecimiento económico en las comunidades rurales y garantizar la integridad del suelo, el agua, los bosques y otros recursos ecosistémicos. El futuro de la agricultura radica en una combinación de sistemas en constante evolución que deben adaptarse a las condiciones locales mediante enfoques ascendentes y el “aprendizaje en la práctica”, en función de las necesidades y preferencias de los distintos agricultores, especialmente las mujeres, integrando los conocimientos tradicionales con las prácticas científicas y siguiendo un enfoque paisajístico. Esto es especialmente difícil debido a la diversidad de sistemas agrícolas que exigen atención a nivel nacional y a los indicadores de aplicación adaptados a las condiciones climáticas y las circunstancias socioeconómicas regionales. Se requiere un profundo conocimiento de cada uno de estos sistemas para seleccionar las soluciones agrícolas y los indicadores de aplicación adecuados.

65. Uno de los principales retos es la creación de entornos nacionales e internacionales propicios para la transformación hacia un sistema agrícola más inclusivo, sostenible y resiliente frente al clima, así como el aprovechamiento de los beneficios de mitigación. Es necesario aumentar la resiliencia e internalizar los costes ocultos de las externalidades ambientales y, al mismo tiempo, recompensar a los agricultores por los servicios ambientales positivos. Se determinó que la falta de financiación e incentivos suficientes era el principal obstáculo para que los agricultores adoptaran prácticas de mitigación y adaptación. Otras necesidades evocadas con frecuencia eran el refuerzo de la investigación, el desarrollo y la transferencia de tecnología, los sistemas eficaces de alerta temprana, las tecnologías de gestión del agua, la mejora de la capacidad de modelización y los planes de contingencia y el apoyo a los sistemas de seguros agrícolas.

66. Los participantes sugirieron que la labor conjunta de Koronivia sobre la agricultura podría promover la incorporación de las cuestiones socioeconómicas a la hora de abordar la adaptación y la mitigación, entre otras cosas evaluando los vínculos que existían entre la pequeña agricultura familiar, los servicios ecosistémicos, los bosques y los paisajes. Para ello, podrían elaborarse directrices generales para la acción climática en el sector agrícola en el marco de la labor conjunta de Koronivia sobre la agricultura, teniendo en cuenta los

desequilibrios de poder presentes en la agricultura. Los participantes analizaron si el envío de mensajes concretos a las entidades de financiación podría contribuir a crear condiciones que permitieran la movilización de recursos para aplicar medidas a nivel nacional teniendo en cuenta la diversidad de los agroecosistemas. Habida cuenta de la magnitud de los retos relacionados con el cambio climático y de la importancia de la seguridad alimentaria, los participantes insistieron en la necesidad de seguir investigando e intercambiando conocimientos sobre los efectos del cambio climático y sus repercusiones en la esfera socioeconómica y la seguridad alimentaria.
